

“YO TAMBIÉN QUISE SER.” ALCANCES DE LA LIBERTAD EN JEAN- PAUL SARTRE

“I, TOO, WANTED TO BE”. SCOPE OF JEAN-PAUL SARTRE’S FREEDOM

Yanina LO FEUDO

Becario doctoral en Universidad de Buenos Aires.

E-mail: yanina.lofeudo@hotmail.com

RESUMEN

Se analizan los *alcances* de la noción de libertad desarrollada por Sartre en *El ser y la nada*. Se propone mostrar que la libertad sartreana no es absoluta, sino que tiene límites para su ejercicio. Con este fin nos preguntaremos, ¿cuál es el fin último de la libertad?, en otras palabras, ¿para qué la acción? Se examinará el problema en dos niveles: los proyectos y acciones concretas del para-sí y el proyecto fundamental de ser en-sí-para-sí. Se incorporan también breves referencias a la literatura sartreana, *La náusea*, y a ensayos de Simone de Beauvoir (1944) y Albert Camus (1942) del mismo período.

PALABRAS CLAVE: Sartre. Libertad. Límite. Acción. Moral.

ABSTRACT

We analyse the scope of the notion of freedom developed by Sartre in *Being and Nothingness*. We intend to show that Sartre does not conceive an absolute freedom, and instead he points out limits for its exercise. To this end we will ask, which is the ultimate purpose of freedom? in other words, why we act? We will examine this problem at two levels: the concrete projects and actions of being-for-itself and the fundamental project in order to become in-itself-for-itself. We also add brief references to sartrean literature, *Nausea*, and to essays of the same period by Simone de Beauvoir (1944) and Albert Camus (1942).

KEY WORDS: Sartre. Freedom. Limits. Action. Moral.

I. Introducción

El objetivo de este trabajo es analizar los *alcances* de la noción de libertad tal como es desarrollada por Jean-Paul Sartre en *El ser y la nada*. La pregunta por el alcance de una noción pretende situar sus posibilidades y sus límites. Por ejemplo, el alcance de un objeto se identifica con la distancia que es capaz de cubrir, como el alcance de la vista o de una onda de radio. Se trata en todos los casos de determinar cuál es el límite de su influencia en el mundo. En el caso de la libertad sartreana sabremos cuál es su alcance al responder, ¿cuál es el fin último de la misma?, o dicho de otra manera, ¿para qué la libertad?

Antes de abordar directamente estas preguntas, es preciso recordar que la noción de libertad tanto en la tradición filosófica en general y como en la obra de Sartre en particular, es una noción polisémica. Por lo cual es necesario ubicar los debates en torno a la libertad en un período determinado del pensamiento sartreano, para luego comprender el sentido que adopta la noción de libertad en dicho momento. Entre los comentaristas de Sartre, en general se coincide en dividir la obra del francés en dos grandes períodos: un primer momento ligado a la fenomenología y el existencialismo, del cual *El ser y la nada* es el mayor exponente, y un segundo, donde se produce un viraje hacia el marxismo, que decanta en la *Crítica de la razón dialéctica*.

Al decir de Zamora (2022), como resultado de este giro en el pensamiento sartreano, la libertad deviene una noción *anfibia*, con dos sentidos que no deben confundirse. Una concepción vinculada a los desarrollos de su ontología fenomenológica y otra anclada en su compromiso intelectual con las condiciones histórico sociales y políticas de su época. Sobre este punto, Detmer (1988) señala que la libertad sartreana, sobre todo aquella que presenta en *El ser y la nada*, se caracteriza por ser una libertad ontológica, total, absoluta e infinita; mientras que la libertad de la *Crítica* sería una libertad práctica, atravesada por condiciones materiales y sociales. Parecería, por lo tanto, que Sartre parte de una concepción de la libertad cuasi ilimitada que paulatinamente va matizándose y disminuyendo su alcance, a partir de la incorporación cada vez mayor de determinaciones materiales y contextuales que condicionan la praxis.

Si bien es cierto que Sartre otorga una importancia creciente al papel de la materialidad al escribir la *Crítica*, esto no significa que el pensador francés no haya considerado desde el inicio situar ciertos límites a los poderes de la libertad. En este trabajo se sostendrá que la libertad de *El ser y la nada* no es ilimitada o absoluta, y en cambio, se buscará mostrar que Sartre sitúa unos límites precisos a la libertad ya en su ontología fenomenológica. La conceptualización de una libertad de alcance limitado se complementará con algunas referencias a la literatura sartreana, en particular a *La náusea*, donde sus ideas sobre la libertad aparecen ya tematizadas en forma germinal. Asimismo, el estudio se complementará con referencias a otras obras del mismo período del grupo de existencialistas integrado por Simone de

Beauvoir y Albert Camus, en estrecha relación con la producción sartreana, que abordan el mismo problema desde sus propias perspectivas.

En la primera sección se examinará la noción de libertad que Sartre propone en *El ser y la nada*: una libertad fundada en la negación, que es proyecto y posibilidad permanente de nihilización del ser en-sí, y que se expresa en una acción situada en el mundo. Luego se problematizará el alcance de esta visión de la libertad, para lo cual es necesario distinguir entre dos niveles: la realización de un proyecto particular, es decir, las elecciones y acciones concretas de cada ser humano en el mundo, y el proyecto fundamental, nombre que Sartre da a la elección original de todo para-sí, el cual busca dotarse de la consistencia del Ser, transformándose en En-sí-para-sí.

El alcance de la libertad encuentra diversos límites en ambos casos. En el primero Sartre juzga que, si bien la libertad siempre puede establecer una distancia nihilizadora respecto del mundo, nada garantiza la concreción de los proyectos particulares del para-sí. Beauvoir profundiza en esta contradicción al mostrar el absurdo que subyace a toda acción y a todo proyecto. En el segundo caso, el proyecto fundamental devela una imposibilidad aún mayor para la realidad humana, ya que a nivel ontológico nunca podría coincidir con el ser en-sí, so pena de dejar de ser libertad ella misma.

Si no puede asegurar la realización de sus proyectos ni aspirar al Ser, ¿cuál es entonces el alcance de la libertad?, es decir, ¿qué se puede esperar legítimamente de la libertad? En aras de responder esta cuestión nos introduciremos en el terreno moral. Al respecto examinaremos tres respuestas que Sartre y su círculo exploran en relación a los principios desarrollados en *El ser y la nada*. En un primer momento retrocederemos hasta los desarrollos de Sartre en *La náusea*. Allí el pensador francés ya había descrito la inviabilidad del proyecto fundamental en palabras de su protagonista, Roquentin. Sobre el final, y desengañado de esta posibilidad, decide dedicarse a la escritura de una novela. A través de esta opción Sartre presenta un alcance posible para la libertad: la realización de una obra que, en un movimiento inverso al del proyecto fundamental, consigue que el Ser adquiera la consistencia de la realidad humana, transformando una porción de ser en-sí de acuerdo a los fines de la libertad.

Sin embargo, veremos que esta solución implica buscar una justificación *a posteriori* para la libertad. Por este motivo, se analizarán otras dos vías posibles para situar el alcance de la libertad. Por un lado, la propuesta de Beauvoir en *¿Para qué la acción?*, se enfoca en la provisionalidad de todo proyecto, y en segundo lugar, la visión de Camus centrada en el papel del absurdo, enfatiza la liberación respecto de las pretensiones de trascendencia de nuestra propia libertad.

II. La noción de libertad en *El ser y la nada*

El ser y la nada constituye un hito en la producción teórica sartreana, entre otras cosas, por el grado de sistematización que alcanza respecto de sus obras anteriores. El libro sienta las bases de la visión de

Sartre sobre un conjunto de campos diversos, lo político, lo estético, social y moral. El tratamiento que da a la noción de libertad no es una excepción a esta tendencia sistematizadora. Sartre presenta sus puntos de vista al respecto en la Cuarta parte, principalmente en el capítulo I, *Ser y hacer: la libertad*. Pese a esta ubicación, casi sobre el final del libro, la libertad no constituye un tema más entre otros. El contexto de escritura y publicación de *El ser y la nada*, durante la ocupación nazi en Francia, contribuye según Cohen-Solal a delimitar un tono específico para la obra. De acuerdo a su biógrafa, “Como por arte de magia, extrae del período de opresión más oscuro una llamada a la libertad y el anarquismo individual más radicales” (1990, p. 254) Habría que entender entonces que *El ser y la nada* es hija de su tiempo, y pretende a la vez ser el revés o la negación del momento histórico en el cual es concebida.

Debido a este lugar central, las ideas de Sartre sobre la libertad no pueden comprenderse por fuera de su visión sobre la realidad humana. El propio Sartre lo explicita al decir que “la libertad no es una facultad del alma humana que pueda encararse y describirse aisladamente” (1966, p.538) Por lo tanto, en primer lugar, será preciso revisar brevemente los fundamentos de la ontología fenomenológica sartreana, analizar sus ideas sobre el Ser y sobre la forma en la que la Nada se introduce en el meollo del Ser, para luego abordar de frente la cuestión de la libertad.

La ontología sartreana distingue dos regiones del Ser, para las cuales adopta las nociones de ser-en-sí y ser-para-sí. Pese a ser caracterizadas por separado, lejos de reproducir un dualismo de sustancia, no constituyen realidades independientes, sino que forman parte del mismo fenómeno.

Sartre caracteriza concisamente al ser-en-sí, a través de tres rasgos distintivos: “El ser es. El ser es en sí. El ser es lo que es.” (1966, p. 36) Esto significa, en primer lugar, que el ser-en-sí es *increado*, es decir que no constituye un aspecto derivado de ninguna subjetividad, ni siquiera de la divina, ya que, si el ser fuera subsidiario de algún tipo de sujeto, correría el riesgo de fundirse con él.

Esta es una de las claves para comprender la naturaleza del ser-en-sí, su autonomía respecto del para-sí. Hay un deslizamiento en la noción de “increado”, que más allá del ateísmo de Sartre, significa que aun cuando el ser en-sí sea el resultado de la acción de una instancia subjetiva, en el momento en que esta acción cesa y se constituye en un objeto, se afirma como ser “hacia y contra su creador” (1966, p. 33) En este sentido, el ser-en-sí es una región del Ser *independiente* del para-sí.

De la mano de esta particularidad, Sartre afirma que el ser-en-sí es “plena positividad”, en el sentido de que no mantiene relaciones con otro ser, ni deviene tampoco en otro ser, dos atributos que serán en cambio propiedades del para-sí. Otra manera de decir lo mismo, es que es un ser macizo, opaco, idéntico a sí. Por último, agrega una característica que ya había aparecido en *La náusea* en referencia a las cosas, el ser-en-sí es contingente.

En cuanto al ser-para-sí, o lo que es lo mismo, la realidad humana se diferencia del en-sí por la posibilidad de introducir una ausencia, una falta en el ser-en-sí. Sartre lo caracteriza del siguiente modo:

“El Ser por el cual la Nada adviene al mundo es un ser para el cual, en su Ser, es cuestión de la Nada de su Ser: *el ser por el cual la Nada adviene al mundo debe ser su propia Nada.*” (ibíd., p. 64) Esto significa que para ser la fuente de la nada, el ser humano no permanece indiferente en su ser, sino que se ve afectado por esa Nada que soporta. En síntesis, el ser humano *es* su propia Nada, y por esa razón, por medio de él adviene la Nada al mundo del ser-en-sí.

¿Cuál es el alcance de esta capacidad del ser humano de nihilizar el Ser? La posibilidad de segregarse una Nada no significa que el ser humano sea capaz de “aniquilar” al ser en-sí que está en el mundo. Sino más bien que es capaz de “separarse” del mundo para proponer un fin, un posible que aún no-es. De lo que se trata entonces es de una *modificación* particular de la relación con el Ser, que Sartre reconoce a Descartes haber nombrado, siguiendo a los estoicos, como libertad. (cfr., p. 66). De este modo, Nada, para-sí y libertad son distintas formas de nombrar a la misma realidad humana.

Una vez que establecidos los principales atributos del Ser y las diferencias entre las regiones del ser-en-sí y el ser-para-sí, en la Cuarta parte Sartre realiza una caracterización sistemática de la libertad. Su primer objetivo es delimitar cuál es su aporte al problema de la libertad, más allá de los argumentos clásicos de la tradición filosófica en torno al tema. Al respecto escribe: “Es extraño que se haya podido razonar interminablemente sobre el determinismo y el libre arbitrio, citar ejemplos en favor de una u otra tesis, sin intentar previamente explicitar las estructuras contenidas en la idea misma de *acción.*” (1966, p. 537) Es entonces en la descripción fenomenológica del *hacer* humano en donde se sitúa una de las especificidades más características del planteo sartreano sobre la libertad. Como afirma Gusman (2020) “Para saber lo que implica la libertad, Sartre se pregunta ‘¿Qué es actuar?’ (SN, p.566) Sabremos en qué modo la conciencia es libre cuando veamos cómo se relaciona prácticamente con otras cosas en el mundo”. (p. 121)

Sartre caracteriza a la acción como una totalidad organizada en donde el fin y el motivo no constituyen una causa respecto del actuar, sino que son contemporáneos. La acción supone en un mismo movimiento la proyección del para-sí hacia un fin futuro, a la luz del cual un estado de cosas aparece estando en falta. Solo mediante este retroceso nihilizador respecto del mundo es que un estado de hecho aparece como motivo para la acción.

Asimismo, insiste Sartre en que la libertad es siempre acción *situada*. Es decir, en su visión no se trata únicamente de distanciarse del mundo, sino precisamente de realizar una acción que requiere estar en medio del reino del ser en-sí. Sartre reconoce desde *Lo imaginario*, que a diferencia de lo que ocurre en el sueño, los fines que la libertad se plantea en el mundo se manifiestan al modo de posibles, finalidades que pueden o no realizarse. En este sentido, pese a poder concebirlo como proyecto, el esclavo no es libre para huir de su amo cuando le plazca, el preso encerrado en su celda no es libre para salir, el obrero

no es libre de transformar sus condiciones materiales, etc. Esto significa que para Sartre es necesario operar una distinción entre el proyecto y su realización:

Es necesario, además, precisar, contra el sentido común, que la fórmula "ser libre" no significa "obtener lo que se ha querido" sino "determinarse a querer (en el sentido lato de elegir) por sí mismo" (ibíd., p. 595)

De este modo, la libertad se identifica con la posibilidad de fines o proyectos particulares que niegan ciertos aspectos del mundo, lo cual no implica que deban realizarse, ya que precisamente por ser meramente posibilidades y no necesarios, nada garantiza su éxito.

Aun así, Sartre no considerará que el ser en-sí es por sí mismo un límite para la libertad. Es decir, pese a las innumerables dificultades que encontramos en el mundo para llevar a cabo nuestros proyectos, ello no implica una disminución de la libertad. “El coeficiente de adversidad de las cosas, en particular, no puede constituir un argumento contra nuestra libertad, pues por nosotros, es decir, por la previa posición de un fin, surge ese coeficiente de adversidad” (ibíd., p. 593-594) En esta visión, las condiciones materiales y sociales que hacen a la facticidad se configuran como obstáculos solo en la medida en que así los concebimos por nuestros proyectos. Solo porque el esclavo concibe el proyecto de escapar de su amo, es que su condición se le presenta como un obstáculo, solo cuando el obrero desea transformar sus condiciones de vida, las encuentra difíciles, etc.

Posiblemente, es este tipo de consideraciones en las cuales el único límite a la libertad parece ser ella misma, han llevado a algunos sartreanos a sostener que el pensador francés es partidario de una libertad absoluta e ilimitada, al menos en los planteos de su ontología fenomenológica. Sin embargo, se verá a partir de los desarrollos del propio Sartre y de Simone de Beauvoir, que aun cuando la libertad logra realizar su proyecto en el mundo, tiene una capacidad limitada de incidencia sobre el ser-en-sí.

En la sección siguiente se problematizará la cuestión de los límites y alcances de la libertad como proyecto que busca realizarse en el mundo, a partir del texto *¿Para qué la acción?* Luego, volveremos a Sartre para extender la pregunta por los fines de la acción al proyecto fundamental de la libertad, o lo que es lo mismo, su fin último.

III. Alcances y límites de la libertad

¿Cuál es el alcance de la libertad? ¿En qué medida el proyecto humano es capaz de cumplir los fines que se ha propuesto? Responder estas preguntas implica dotar a la noción de libertad de un contenido valorativo que requiere definir, en primer lugar, cuáles son los fines de la libertad y, en segundo término, el éxito o el fracaso del ser humano en su realización.

Hay al menos dos niveles en los cuales se puede abordar este problema. El nivel de los proyectos particulares, que es el de las acciones concretas de cada para-sí en el mundo con sus propias motivaciones

y sus propios fines; y el nivel de la elección original, el proyecto fundamental que subyace a un nivel ontológico a cualquier elección concreta del ser humano.

En cuanto a los proyectos o fines particulares, a su vez, es preciso distinguir entre la posibilidad misma de proyectar un fin, nihilizando un aspecto del mundo, de la realización misma del proyecto. Para Sartre el concepto técnico de libertad, a diferencia de lo que sugiere el sentido común, está directamente ligado al primer punto, la negación del ser-en-sí, y es respecto de este aspecto que la libertad no encuentra un verdadero límite en el mundo más que ella misma. En cambio, si se trata de la realización del proyecto, éste bien puede no llevarse a cabo con éxito como hemos mencionado en los ejemplos del esclavo, el preso, el obrero.

En tanto el proyecto debe articularse en un conjunto de medios en el mundo, el éxito del fin propuesto no se encuentra asegurado, ya que el ser en-sí es independiente de la realidad humana. Entonces, si bien técnicamente puedo proponerme el fin de escapar de una cárcel, podría no encontrar en el mundo o en la facticidad, el conjunto de medios para llevar a cabo esta tarea, ya sea porque se tienen recursos limitados, se carece de la información necesaria, etc. Si en cambio, al proyectar escapar de una cárcel, dicho fin se realizara necesariamente me encontraría en el mundo del sueño, donde toda posibilidad se realiza en la inmediatez, de modo fatal.

Este son los dos aspectos del argumento sartreano en torno al proyecto de un para-sí concreto: nos insta a no olvidar que es un posible que no tiene un alcance necesario, y que por lo tanto siempre puede ser trascendido hacia un fin distinto, así como la independencia del mundo respecto de mis fines puede hacer que me encuentre obstáculos al punto de impedir la realización concreta del fin.

En 1944, un año después de *El ser y la nada*, Simone de Beauvoir publica un ensayo dedicado a la relación entre la acción humana y sus fines, titulado *Pyrrhus et Cinéas*, traducido con el título de *¿Para que la acción?* La pregunta por el sentido de la acción equivale, de modo general a preguntarse, ¿para qué la libertad? Para ilustrar el alcance del problema Beauvoir comienza su ensayo con un ejemplo ilustrativo que vale la pena reproducir.

Plutarco cuenta que un día Pirro hacía proyectos de conquista: “Primero vamos a someter Grecia”, decía. “¿Y después?”, le pregunta Cineas. “Ganaremos África”. “¿Y después?” “Pasaremos al Asia, conquistaremos Asia Menor, Arabia”. “¿Y después?” “Iremos a las Indias”. “¿Y después de las Indias?”. “¡Ah!”, dice Pirro, “descansaré”. “¿Por qué no descansar entonces, inmediatamente?”, le dice Cineas. (1965, p. 9)

El proyecto de Pirro es la conquista. Como todo proyecto humano consta de una serie de fines, conquistará primero unos territorios, una vez que haya realizado su fin en el mundo, su acción se trascenderá hacia otros fines, conquistará entonces nuevos territorios cada vez más lejanos. El proyecto de Pirro es un permanente movimiento de trascendencia, que a través de la acción, busca transformar cierto aspecto del mundo de acuerdo a un fin, es decir, en vistas a una Nada proyectada hacia el futuro.

En este sentido, la libertad de Pirro parece sino ilimitada, al menos infinita, en la medida en que al terminar de realizar una acción, en el punto mismo de la llegada, puede nihilizar ese estado de cosas, para proponerse otro. Aún parado sobre el recién conquistado territorio de Asia, negará ese mundo recién ocupado, para proponer el proyecto futuro de conquistar América.

Sin embargo, como Beauvoir señala, el proyecto de conquista no es infinito. Las conquistas de Pirro tienen un límite, pues luego de haber conquistado el último territorio su proyecto estará terminado y por lo tanto descansará. Surge entonces la duda acerca del sentido del proyecto, ¿por qué no descansar directamente?, ¿por qué partir si hay que regresar?, es decir, ¿por qué actuar en lugar de no hacer nada? En última instancia todo proyecto descubre un fondo absurdo. No solamente se trata de una falta de imaginación por parte de Pirro que decide poner un límite a sus conquistas. Si quisiera Pirro podría conquistar no solamente el mundo, sino ir más allá por todo el universo, pero ese no es el punto. La cuestión es que en algún momento descansará, o morirá, perderá sus conquistas, o estas lo conducirán a la ruina, lo cual contradice o deshace el fin original que se ha propuesto.

En *Todos los hombres son mortales*, Beauvoir lleva este argumento al extremo al narrar la vida de un personaje inmortal. Fosca ve trastocarse todos sus proyectos con el paso del tiempo. Si proyecta la independencia de su ciudad, pronto se da cuenta que hubiera sido mejor hacer alianzas para no ser invadido por el enemigo extranjero. Si decide pelear o si decide quedarse, nunca es capaz de realizar un logro definitivo, que no se desarme con el paso del tiempo y el cambio de las circunstancias. No solo hay aquí contradicción al nivel de los fines sucesivos, sino que las consecuencias de los propios actos contradicen el fin propuesto. El hombre inmortal, aquel que tiene la capacidad de proyectar al infinito la superación de sus propios fines sin el límite que impone la muerte, encuentra incluso con más evidencia el absurdo de la acción, al ver la insignificancia de su proyecto en comparación con el flujo de la historia universal.

Concédase entonces que el ser humano en su conjunto es un instante en comparación con el universo, aun así ¿no habría al menos posibilidad de dar un sentido a las acciones que, a escala humana, realizamos en nuestro tiempo? A contrapelo de esta posibilidad, el absurdo que subyace a la acción se revela claramente aún en los proyectos concretos de la cotidianidad. Hoy limpiaré mi casa, pero mañana ya se habrá ensuciado y deberé limpiarla de nuevo para que vuelva a ensuciarse, entonces, ¿para qué limpiar en primer lugar?

Este absurdo consiste en que la acción presupone un fin, pero éste nunca es un verdadero punto de llegada, no existe la acción definitiva que permita que el proyecto alcance un resultado último, irreversible. Pese a que la libertad se presenta como una trascendencia perpetua de sus propios fines, esto no le da un alcance ilimitado y absoluto; en cambio el *alcance* de todo proyecto es limitado en la medida en que su cumplimiento es parcial, pasajero y provisorio.

La gratuidad de una libertad concreta es, a su vez, la expresión en el mundo de una aspiración ontológica del para-sí. Si Pirro busca conquistar, no es solamente para transformar el mundo a su alrededor, es decir por el mero hecho de producir un cambio en la configuración de los en-síes, sino que también busca *ser* “Pirro el conquistador”. Esta aspiración al Ser es descripta por Sartre sobre el final de *El ser y la nada*, y refiere a los problemas que trae aparejados la condición misma de Nada del para-sí. Dado que el ser para-sí es una falta, resultado de la nihilización del en-sí, en cada uno de sus proyectos se expresa el deseo de ser. Sin embargo, no se trata de volver a la contingencia del en-sí original, ya que todo proyecto se propone precisamente superar dicha contingencia. Si Pirro se propone conquistar es porque desea superar su situación de partida, quiere dejar ser la facticidad que ha sido hasta ese momento, y dotarse de una nueva situación en el mundo que sea el resultado de su proyecto, es decir que habiendo sido realizada por él, escape a la contingencia.

Este es el proyecto fundamental de todo ser-para-sí, reemplazar la contingencia de su facticidad, y la nada de su ser, por un ser-en-sí-para-sí, reunión de dos instancias separadas: la consistencia del en-sí y la libertad del para-sí. De este modo, superaría la contingencia de la situación a través de la libertad y la nada del para-sí a deviniendo un ente macizo como es el en-sí. “Pirro el conquistador” es la materialización de ese proyecto último del ser humano, en donde Pirro se conserva como libertad que actúa en su capacidad de conquistar, pero sus proyectos no tienen la provisionalidad de toda acción, sino que son definitivos y cerrados sobre sí, como el ser-en-sí en el mundo.

Sartre ya había trabajado este mismo problema de manera ficcionalizada en *La náusea*. Roquentin, el protagonista, compara su existencia absurda, con la manera en que se presenta el arte, ya sea en una canción, una pintura.

Y yo también quise ser. Fue lo único que quise, ésta es la clave del asunto. Veo claro en el aparente desorden de mi vida: en el fondo de todas esas tentativas que parecían sin relación, encuentro el mismo deseo: arrojar fuera de mí la existencia, vaciar los instantes de su grasa, torcerlos, desecarlos, purificarme, endurecerme, para dar al fin el sonido neto y preciso de una nota de saxofón. (2006, p. 285)

La referencia al arte no es casual, el objetivo es *ser* justamente como son las obras de arte, un producto humano, pero también una cosa. La existencia, en cambio, remite a la náusea que es una expresión del sin sentido que roe toda empresa humana.

En los desarrollos tempranos de esta novela, y más adelante en *El ser y la nada*, Sartre reconoce lo inviable de esta aspiración. Pirro nunca puede ser definido de manera definitiva como el conquistador, salvo por los otros después de su muerte. Mientras existe, aún podrá trascender su propio proyecto. Roquentin también descubre que no es capaz de darse a sí mismo la forma de la obra, su existencia es más bien nauseosa, no expresa ciertas conexiones necesarias entre eventos y personajes, sino que es contingente. Solo tiene su libertad para transformar su existencia al tiempo que transforma el mundo,

pero ninguna acción le permitirán obtener lo que Sartre llama una *justificación*, es decir, un sentido necesario y definitivo para su proyecto.

Como resultado, Sartre concluye que la búsqueda del ser-en-sí-para-sí es contradictoria, en tanto pretende aunar bajo una misma égida cualidades de dimensiones del en-sí y el para-sí, y por sobre todo, es un proyecto imposible, ya que si el ser humano pudiera adquirir las cualidades del en-sí, cesaría en ese momento el movimiento de trascendencia por el que se define como libertad.

Hay un pesimismo por parte de Sartre sobre el final de su *opus magnum* encerrado en su célebre sentencia “el hombre es una pasión inútil” (1966, p. 747) Su pasión, que es la búsqueda por justificar su libertad y darse a sí mismo un sentido último, resulta infructuosa, ya que siempre se mantiene como una libertad en permanente trascendencia de sus propios fines. Este fin último de la libertad, el proyecto fundamental que subyace a todo proyecto particular, es irrealizable. El ser humano se acerca a él como en una asíntota, sin nunca llegar a concretarlo.

De esta manera, más que una libertad absoluta e ilimitada, como se ha interpretado a partir de algunos fragmentos de *El ser y la nada*, Sartre y luego Beauvoir proponen una visión de la libertad con sendas limitaciones. La impotencia de la libertad se vislumbra en esta doble imposibilidad: en el plano de la ontología es el intento fallido por parte del ser humano de Ser Dios, el cual es a su vez, el reverso de la imposibilidad de lograr un resultado definitivo en el mundo, uno que sea consecuencia de un acto absoluto.

La libertad tiene un *alcance limitado* porque es la realización de una acción cuyo sentido y cuyos resultados son provisorios, con un proyecto que es una posibilidad ente otras, que es inmediatamente superada e incluso contradicha por mis propios proyectos futuros, así como por la libertad de los otros.

IV. ¿Qué se puede hacer con la libertad? Esbozos morales.

¿Qué consecuencias tiene el pesimismo de Sartre sobre el final de *El ser y la nada*? ¿Es una invitación al quietismo? Si la libertad fracasa en lograr sus fines, si el hombre proyecta y actúa inútilmente, volvemos a la pregunta del comienzo, ¿para qué la acción?

Sartre reserva la respuesta a estas preguntas para un libro sobre la moral, que excede el terreno de la ontología que pretende ser *El ser y la nada*.¹ Aun así, presenta una primera respuesta mucho antes en *La Náusea*. Luego de que Roquentin descubre la imposibilidad de llevar a cabo el proyecto de Ser, decide

¹ Este libro está conformado por los *Cahiers pour une morale*, que Sartre escribió en la década del 40 pero que decidió no publicar. Gracias a su publicación póstuma podemos saber que Sartre desarrolla varias líneas argumentales posibles para una moral, pero sin lograr una propuesta definitiva.

optar por el proyecto de crear. Realiza así un intercambio de fines, como el Ser no se encuentra a su alcance, decide optar por el Hacer.

Roquentin resuelve escribir una novela, y a partir de esta decisión se pregunta:

¿Entonces es posible justificar la propia existencia? (...) habría que adivinar, detrás de las palabras impresas, detrás de las páginas, algo que no existiera, que estuviera por encima de la existencia. Por ejemplo, una historia que no pueda suceder, una aventura (1989, p. 289)

Pese a haberse encontrado con el absurdo de la existencia de primera mano en las náuseas, Sartre aquí parece buscar una justificación de la propia existencia por vía de las obras. No se trata de la búsqueda del proyecto fundamental, donde se aspira a darle consistencia a la existencia misma, sino que es una justificación retroactiva. Pirro no puede vivir sus conquistas como un destino de conquistador sin anular su libertad, pero una vez haya conquistado el mundo, ¿no justificarían esos vastos territorios usurpados una empresa que antes era gratuita, que era solo una posibilidad entre otras, pero que ahora se ha materializado en un mundo bajo el reinado de Pirro? Es decir, cuando por fin descansa con los territorios conquistados tras de sí, ¿no habrá ganado legítimamente el título de “Pirro el conquistador”? Le habrá dado a su existencia todo el sentido que puede darle un ser humano, conseguido *a posteriori*, una vez que la acción y la libertad han pasado a ser un fin realizado en el mundo.

Hay en esta idea un primer intento de formulación de una moral por parte de Sartre. Se trata de una moral basada en la “salvación por el arte”, que podríamos llamar salvación por las obras; donde lo hecho se convierte en un valor, el único que en un mundo absurdo permite la superación de la contingencia. Sin embargo, en sus *Diarios de Guerra*, Sartre reconoce que es la propia Simone de Beauvoir quien lo convence de renunciar a esta formulación moral.

En *¿Para qué la acción?*, hemos visto a Beauvoir desarrollar los argumentos que desmienten la posibilidad de esta moral. Aun cuando el ser humano transforme el mundo de acuerdo a los fines que se había propuesto, esta realización no constituye una salvaguarda frente al absurdo. Cualquier “logro” es siempre provisorio, será a su turno superado, contradicho, abandonado por otros fines que mi libertad o la libertad de los otros. No hay un fin último, ni una acción definitiva.

Aun con la consciencia de las limitaciones de la libertad, para Beauvoir es preciso que Pirro se decida. Que la libertad no sea capaz de alcanzar un resultado absoluto, o un sentido último no suprime la urgencia de la acción. Pirro existe, y por lo tanto cualquier cosa que haga será expresión de su proyecto y su libertad, ya sea que se decida a conquistar o bien que descansa como le sugiere Cinéas, siempre está inevitablemente en medio de un hacer en situación. Sartre lo expresa en *El ser y la nada*, cuando escribe “estoy condenado a ser libre. (...) no somos libres de cesar de ser libres.” (1966, p. 545) Esto significa que verdadero alcance de la libertad está en la acción misma, concreta, situada y en este punto, limitada a

su situación. El hacer en el mundo es aquello a lo que la libertad puede aspirar legítimamente, sin engañarse respecto de la trascendencia de sus fines.

Como resultado, parecería indiferente que Pirro se quede a descansar o se marche a conquistar, ya en ambos casos propone un proyecto en el seno de su situación concreta, y su libertad radica precisamente en que elige siempre entre alguna de estas opciones. Sin embargo, para Sartre y para Beauvoir, la acción se eleva también como un valor, más allá de la condición ontológica del existente en el mundo condenado a elegir. Como sugiere Suárez Tomé, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial ambos pensadores consideran que “es moralmente preferible elegir hacer algo para transformar el mundo que replegarnos en nuestro interior” (2022, p. 81). La figura del intelectual comprometido, aquel que se involucra en la política y los acontecimientos sociales de su tiempo, expresa el esbozo de una nueva moral, centrada en el compromiso con la transformación de las determinaciones de la situación. En este sentido, aunque la acción no permita ya que el ser humano supere su contingencia original, hay un valor intrínseco en actuar antes que en no hacer nada, ya que en la acción se expresa un compromiso con la situación, aunque dicha acción sea siempre gratuita, contingente, y por eso mismo libre.

Esta propuesta supone un equilibrio entre el absurdo y la acción. Se trata de actuar, aunque no contra el absurdo, en la búsqueda de un sentido definitivo, sino actuar precisamente *a pesar del absurdo*. El absurdo es también una noción que tiene distintos matices, las náuseas son el síntoma privilegiado que Sartre ha encontrado para expresarlo en su literatura. Sin embargo, conviene recordar aquí la formulación más precisa de Camus sobre el término. Se trata del *divorcio* entre la vida del hombre y el mundo, que hemos mostrado a través del desencuentro permanente que hay entre los proyectos y las cosas o entre la libertad y lo dado. Para el hombre comprometido con su acción, el riesgo es intentar ocultarse el desfasaje que supone el absurdo. Si toma su empresa con lo que Sartre llama “espíritu de seriedad”, podría creer que con su compromiso restituye el sentido y la justificación que se había abandonado por el reconocimiento de la contingencia y de la libertad.

Contra este peligro, Camus muestra que es posible llevar la vida del *hombre absurdo*, aquel que reconoce los límites precisos de su propia acción. Conocer los límites es proceder como el Don Juan, que sin estar a la espera de un amor total y definitivo, ama cada vez, actúa así sin engañarse, a sabiendas de la provisionalidad de su proyecto y de sus resultados. En cada finalidad, en cada empresa el hombre absurdo se plantea una “creación sin mañana”, es decir, una acción que no depende de que sus resultados se conserven en el futuro. En *El mito de Sísifo* señala:

“En el camino de esta libertad hay que hacer todavía un progreso. El último esfuerzo de estos hombres emparentados, creador o conquistador, consiste en saber liberarse también de sus empresas: en llegar a admitir que la obra misma, bien sea conquista, amor o creación, puede no ser; en consumir así la profunda inutilidad de toda vida individual. Eso mismo les da más facilidad para la realización de esa obra” (1995, p. 153)

¿Qué significa liberarse de las propias empresas? Significa liberarse de la tiranía de los fines de la propia libertad. Esto implica que al proponer un fin también se pueda renunciar a él, reconocer que no es una finalidad absoluta que deba imponerse por encima de todo, ni como un destino prefijado. Se trata de saber que la libertad está más allá de los proyectos particulares que emprende, ya que es precisamente la condición de dichos proyectos, y que por lo tanto, también el ser humano no es reductible solo a sus empresas.

No hay aquí un llamado al quietismo o al pesimismo, sino a la realización de una acción lúcida. Aquella que parte de saber que el proyecto es limitado, arbitrario y provisorio, y que aun así, decide emprenderlo. Por supuesto que esta última sugerencia implica también darle un valor a la acción, pero no ya solo como compromiso con una época, sino como un esbozo de moral que resalta el lugar del absurdo como fundamento y como límite a las pretensiones de la libertad.

V. Conclusiones

El objetivo de este trabajo ha sido analizar la cuestión de la libertad tal como Sartre la desarrolla en *El ser y la nada*, situándonos desde la perspectiva del *alcance* que tiene dicha noción. En su ontología fenomenológica, Sartre propone una libertad que, como señala Eduardo Bello “fundamenta la autonomía en la negatividad” (1979, p. 130) Una libertad de estas características se presenta como una posibilidad permanente de nihilizar lo dado, es decir de distanciarse del mundo secretando una Nada. En este sentido, pareceríamos estar frente a una libertad absoluta, en el sentido de que ella misma con sus fines decide cada vez el sentido del mundo, eligiendo con sus proyectos que el ser en-sí sea obstáculo o utensilio. Un solo límite Sartre le reconoce a esta libertad, la imposibilidad de renunciar a su propia prerrogativa.

Sin desconocer que Sartre fomenta esta visión de la libertad en algunos pasajes de *El ser y la nada*, hemos querido profundizar en las limitaciones que el pensador francés sugiere, por contraposición a la imagen de una libertad absoluta e ilimitada.

Dichas limitaciones pueden agruparse en dos niveles. En el nivel de la acción particular y concreta de una libertad, Sartre señala que toda acción surge primero como posible, es decir como un proyecto que puede o no realizarse en el mundo. En esta misma línea, Simone de Beauvoir, señala que los fines de los proyectos particulares se trascienden unos a otros, lo cual no constituye, como podría creerse, un argumento a favor de una libertad ilimitada en su mismo trascender, sino que confirma precisamente lo contrario: que todo proyecto es provisorio y contradictorio respecto de proyectos o acciones subsiguientes. ¿Por qué levantarme en primer lugar si luego volveré a acostarme?, en última instancia, ¿para qué nacer si al final se ha de morir? Aun cuando logremos realizar nuestros proyectos en el mundo, aquella transformación de las cosas siempre es parcial y pasajera, presta a sucumbir frente a nuevos fines de mi libertad o de la libertad de los otros.

En cuanto al nivel ontológico, el para-sí corre una suerte de similar impotencia. El deseo de Ser que subyace a todo proyecto se ve frustrado por la estructura misma del para-sí. Si pudiera replegarse sobre sí mismo para fundarse, para darse una existencia necesaria, dejaría en ese momento de ser libertad. El proyecto de volverse un Ser en-sí-para-sí es definido por Sartre como imposible. Por lo tanto, hay un límite ontológico a las aspiraciones de la libertad, su fin último es irrealizable.

Para terminar, habiendo situado estos límites, se ha buscado determinar cuál es el verdadero alcance de la libertad, en el sentido de qué se puede esperar legítimamente del ejercicio de la misma. En esta línea hemos abordado tres posibles líneas argumentales. La primera dada por el propio Sartre en *La náusea*, donde como alternativa al proyecto de Ser, propone el proyecto de crear. A través de este fin, la libertad podría obtener un sentido, y hasta cierto punto una justificación *a posteriori*, de los cuales carece originalmente. Una segunda vía desarrollada tanto por Sartre como por Beauvoir, enfatiza el rol de la acción como expresión de la libertad, y privilegia la idea de acción en situación en línea con el compromiso moral que asumen ambos como intelectuales en favor de la transformación de las condiciones histórico sociales de su época. En tercer lugar, mencionamos la salida de Camus a este problema, que consiste en enfatizar la importancia del absurdo frente a los fines particulares que se propone la libertad. Con el absurdo como fondo, la acción se realiza “sin mañana”, es decir con consciencia de su gratuidad absoluta a cada paso.

Estas tres posibles respuestas al alcance de la libertad no son necesariamente excluyentes, aunque sí habilitan tres esbozos distintos de una moral para la libertad negativa de *El ser y la nada*. Una moral de la salvación por las obras, moral del compromiso con la situación y finalmente una moral del absurdo. En todo caso, el punto de partida común a todas ellas es la limitación de las aspiraciones del ser humano respecto del poder de su libertad, al tiempo que, lejos de ser propuestas pesimistas, coinciden en destacar el valor de la acción humana en el mundo.

VI. Bibliografía

- BELLO, E., *De Sartre a Merleau-Ponty. Dialéctica de la libertad y el sentido*. Murcia: Publicaciones de la Universidad de Murcia, 1979.
- DE BEAUVOIR, S. *¿Para qué la acción?* Trad J. Sebrelí. Buenos Aires: La Pléyade, 1972
- DE BEAUVOIR, S. *Todos los hombres son mortales*. Trad. S. Bullrich. Buenos Aires: libros del mirasol, 1960.
- CAMUS, A. *El mito de Sísifo*. Trad. L. Echávarri. Buenos Aires: Alianza, 1995
- COHEN-SOLAL, A., *Sartre. Una biografía*. Trad. Lopez Tobajas, A. & Monot, C. Buenos Aires: Emecé, 1990.

“YO TAMBIÉN QUISE SER.” ALCANCES DE LA LIBERTAD EN JEAN- PAUL SARTRE. eK22048

DETMER, D., *Freedom as a Value. A critique of the ethical theory of Jean-Paul Sartre*. Open Court, 1988.

DETMER, D., “Freedom: Being and doing”, en C. Matthew, M. Eshleman y L. Constance (eds.), *The Sartrean Mind*. New York: Routledge, pp. 239-250, 2020

ESHLEMAN, M.C., What it is like to be free?, en J. Webber (ed.), *Reading Sartre. On phenomenology and existentialism*, New York, Routledge, pp. 31-47, 2011

GUSMAN, S., *Sartre on Subjectivity and Selfhood*, The Netherlands: Springer Nature, 2020.

SARTRE, J-P. La libertad cartesiana, en *El hombre y las cosas*. Trad L. Echávarri. Buenos Aires: Losada, 1960.

SARTRE, J-P. *Lo imaginario. Psicología fenomenológica de la imaginación*. Trad. M. Lamana. Buenos Aires: Losada, 1964

SARTRE, J-P. *El ser y la nada. Ensayo de ontología fenomenológica*. Trad. J. Valmar. Buenos Aires: Losada, 1966

SARTRE, J-P. *Diarios de Guerra*. Buenos Aires: Losada, 1983

SARTRE, J-P. *La náusea*. Trad. A. Bernárdez. Buenos Aires: Losada, 1989

SUAREZ TOME, D. *Simone de Beauvoir. Filósofa de la libertad*. Buenos Aires: Galerna 2022

ZAMORA, A. *La moral es infiel y otros ensayos sobre ética, psicología y fenomenología sartreanas*. San José: EUNED, 2022.



LO FEUDO, Yanina . “YO TAMBIÉN QUISE SER.” ALCANCES DE LA LIBERTAD EN JEAN- PAUL SARTRE. *Kalagatos*, Fortaleza, vol.20, n.3, 2023, eK23047, p. 01-15.

Recibido: 08/2023

Aprovado: 09/2023